

Viajes y paisajes. Poesía en el jardín

**Andrés Catalán
Adrián Maceda
Ignacio Vleming
María Eloy-García**

**LEÍDOS EL 29 DE JUNIO DE 2021
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES**



POESÍA EN LA RESIDENCIA

INDICE

POEMAS DE ANDRÉS CATALÁN

6	I
6	II
6	III
7	IV
8	V
8	VI
8	VII
9	IX
10	XI
10	XII
11	XIV
12	XV
12	XVII
13	XVIII
14	XIX
14	XX
14	XXII
15	XXIII
15	XXIV

POEMAS DE ADRIÁN MACEDA

18	Si nos dejan
20	<i>Qu'ieu sai cum lo chans refri</i>
21	Mamá prepararía pancakes
24	Viaje en pareja

POEMAS DE IGNACIO VLEMING

- 30 *Área de servicio en autopista*
- 31 *Mentiras inocuas en las guías de viajes*
- 32 *No sólo lloran los dioses*
- 33 *A tempo ordinario*
- 34 *Pregunta pertinente*
- 35 *Fitzcarraldo*
- 37 *Palomas de Nieve*

POEMAS DE MARÍA ELOY-GARCÍA

- 42 *El día de sellado (viaje por la ciudad)*
- 43 *La ranura (convención de los puntos cardinales)*
- 44 *Entre nacer y morir: irlo pensando (viaje a través de la edad)*
- 46 *Oración del nanotecnólogo (viaje hacia lo mínimo)*
- 47 *Anatomía de la pena (viaje interior)*
- 48 *Apología del barroco (viaje interior)*

- 50 *Notas biográficas*

POEMAS DE ANDRÉS CATALÁN

(De *Variaciones romanas*, 2021)

I

Este jardín planté por si venías: brote
y fruto al descuido de ladrones (un
estornino, acaso). Quien no ha venido
a amar no entiende este sembrado,
mira bizco entre hojas y alucina.

II

A las piedras les dije que me hablaran, al
orgullo de palacios le supliqué una fecha.
Pero en las calles eran tantos los nombres
que nada se entendía, que solo del pasado
reciente susurraba una voz joven
que un día emparedé para salvarme: de las
columnas, iglesias y arcos se ha ausentado
el interés: solo un templo
de entre todos busco aún para que Roma
sea Roma, y el mundo sea el mundo una vez más.

III

Los locales de moda, los
mejores salones me hizo dejar de lado
el Amor. Sabe bien qué se oculta
tras los ricos tapices, bajo el mantel
bordado, tras el ampo
del mármol y los oros: suyos son los metales

del cielo del Gianicolo y el rufo de la tarde.
Las fachadas y patios al dios incorruptible
no impresionan jamás. El tiempo
que gastamos en dulces artificios
es un tiempo perdido. Yo traje pocas cosas:
otras pocas me da si acepto traspasar
ciertos umbrales. Es un niño curioso
que conviene a mi estado: solo ansía saber
que ocultan los vestidos —deshaz, mortal,
el nudo— y reírse, reírnos, del lecho
altisonante. Para lujos prefiere tumbadas las estatuas,
desconocer los nombres, no escribir nunca nada.

IV

Si el Tíber lo camina una princesa un dios
acecha junto al pozo. La indecisión
remolonea —Leandro no— sobre la piedra
que roza el agua oscura. ¿Quién
de los dos no sabe si perdió
alguna cosa aquí o dio con ella? No es
por falta de impudicia, ni es que tiemble
amor por no hacer pie —llovió
ladera abajo— en el argayo. Con que
se llene un búcaro basta y sobra esa fuente.

V

¿Es entonces mentira si escribo lo que escribo
porque alberga miradas de otros y desdén
una hoja tal vez más personal? Mira,
olvidarás así, cuerpo romano, que quien
te quiso huía en realidad —como un
hombre extranjero— y dudarás del nombre
de aquel que hasta almediarse jugaba con el tuyo.

VI

Nunca guardé silencio, toqué las teclas
por no tocar sudor o trenza y a un hojaldre
de diosas consagré mi amistad, como romanos
que altares dan morada a quien se acerca:
ni un rizo de quien huía alcancé, venga
si quiere. Y si lo hace, pero
¿bajo qué forma?, entonces
será solemne la alegría de la secreta
fiesta, y el silencio apropiado a los adeptos.

VII

Feliz en suelo clásico, voces del antes
y el después me apremian a majar el dornillo,
a tronzarme —sacramental— en ciertas
excavaciones. Pero basta a la noche

que te pose las manos —mirad,
la tierra es nuestra, nuestras son
las orillas— para que entienda, por vez
primera, el mármol. En los besos
escarbo por buscar su vacío; a veces
también hablamos o medimos con tiento
las sílabas de un verso sobre el sueño
del otro. Aspiramos a veces un aire
desgastado. Bajo tierra una estatua
de Amor recuerda haber servido
—y tanto desmoronar me adormeció las manos—
a una misma promesa ante los balbuceos
ahora ya coagulados de un triunviro.

IX

Al pie del último peldaño
pensé que era feliz, y eso
que era el pasado un lecho —lecho
como el del río— y el presente
un borde al filo de otra torre. Pero
brillan estrellas y me llaman huésped.
¿Acaso será un sueño? ¿A qué dios
le estoy rozando las rodillas? Dijiste:
es fácil ver el cielo desde aquí. «Poeta,
¿a dónde te encaramas?». Dejadme
que habite un poco más en esta altura:
hasta que más allá de la tumba
de Cestio hurguemos y sea esa
la cárcava —era de noche— del licor.

XI

Casi otoñal, cabeza abajo brilla
cuanto más me alegra: verdes
sobre la alfombra de rescoldo y yedra
pegajosa sobre el cemento armado. Aúlla
una terraza lejos con altavoz y ruido
de cristales diciéndonos la hora. La luciérnaga
medita su dormir como la abeja ahíta
pondera una flor más. Será por pena.
Prende fácil de madrugada si es que
Amor remueve —usando
de palito una saeta— la ceniza
y yo dejo la cama sin aguardar que apeldes
o de una grajilla la matraca ciñan
el margen algo más. No hay queja.

XII

Esa cabeza suave, ese querer
confiar más en un tendón —sedal
así— que en todo el futuro del conjunto
afirma en ese ángulo
umbrío del museo que a Tiberio,
a César, a Silas o a Inocencio
les sería gustoso intercambiar el gesto
imperturbable —que tal vez
es de frío— de quien todo ganara
por una brevedad de sol contigo. Todo

calor anida entre las flores
de alcaparro que brotan de los muros
en la calle, senda mejor
—o excusa para quedarse—
de quien aún las cáligas no ha besado
el Leteo. Nada salvo el sudor nos corona
el flequillo. Nada podrá hacer surco
en la —por otra parte gastada de antemano—
piedra: ante tu pie el imperio
es despojo, papeles y migas por el suelo.

XIV

Si el sol se te desploma como un rito
encima de la limpieza de tus hombros, si
a esta altura de la Flaminia ni un romano
hace por caerle en gracia
a Ceres y desgrana estas espigas
de calor —es mies muy dura—
qué más da. Basta un
gesto y un boquete en el muro
para a la vez hallar quien nos acoja —trémula
sombra en el rincón de un mirto— y al cielo
ofrecer volatería... que a nadie contará
de estos doseles. A quién, si canta
aún más la hierba seca, si se huyeron
lejos de la barbullas los profanos.

XV

No te basta el asombro: algo más
te hace falta. Tú qué dices, ¿me fío? Bajo
lajas se esconde, traidor, quien a Roma
me siguió ¿o tal vez me esperaba?

No te basta el asombro. Algo más
a pesar de las ruinas te hace falta o te apela.
Jaramagos descollan sobre el mármol pulido
de palacios caídos y sobre los imposibles
futuros de hormigón. Jalda es siempre la ruta
y sagrado el espacio del ayer y del hoy.
Ruede si quiere el amor cuesta abajo
o corra por delante y desbande a las aves.
Unos ojos cerrados me entretienen igual
que los días de fiesta al abrirse temprano. ¿Era
Ariadna así bella al dormir? Huye Teseo, huye, corta
todas las flores: todas no bastarán.

XVII

He venido a olvidarme a este jardín, en este
buen jardín me he guarecido, para las alas
reservo mi atención y fuera —soto
que acecha— quedan
las sierpes de las largas calles. Es lábaro
el magnolio que ahuyenta la celera en este patio
inmóvil. No hay dioses diligentes que hagan

hacina de cosechas de oro: solo
la trama del fiel olivo se encarama al cielo.
Suave me es este hortal, seranear me basta
con amigos. Pero si amor insiste, si me tiende
la mano, dadme, con mi silencio
os lo pido, sin temor ni cuidado
y sin riesgo el placer porque nada es seguro,
porque nada es seguro y apoyar la cabeza
en un pecho cualquiera hace temblar los templos
y es un espanto siempre la alegría.

XVIII

Lo que he dejado atrás sigue siendo peor
que el peligro que pueda suponer cualquier vulto
en las calles de Roma o el enjambre de cuerpos
que promete la fiesta. No seguiría a nadie
más allá de estos campos donde brota la rúcula
y se derrama el vino siempre a boca de noche.
¿Me esperarás entonces en alguna taberna?
¿O sigues tú aquí acaso, en la umbría
colina, recechando en los setos, sepultada
entre ortigas? Si apura el sol su carrera en el cielo
dejaré de escribir —porque así paso el rato—
y bajaré a la orilla, lejos
del mundo en ruinas que vio nacer las cúpulas
y erigir otra vez los viejos obeliscos: del subsuelo
surja quien surja no querré saber más.

XIX

Más allá tenso se descabalga el río
y alguien se suelta el pelo entre los juncos. Mira,
por ahuyentar los pájaros el deseo se cumple
que no es tuyo ni mío. En el majuelo espera
difícilmente entonces racimar a la tarde palabras de cariño.

XX

Perros pocos y ninguna canalla; cotorras
son las más de las veces quienes sin anunciar
nada —o nada que no ataña a su vuelo—
llenan este jardín de graznidos. O risas
me parecen si acaso, brusco giro de cuello,
vuelvo el rostro: in punta di piedi vienes,
tú que antes venías y que no vienes más.

XXII

Allí donde la fama riña con el amor arañe
en el espejo aún temulento el ojo
la espalda contra el pecho. La cuchipanda en suma
precipitó la noche. «Si hacia el Olimpo miras», dice,
«no serán mis rodillas las que atisbes,
muchacho». A los griegos —de quienes tanto
hablamos— convenían
los secretos. «Por merecerme pisa

vías que nadie pisa». Yo callo, adoro, e insisto
en llevar siempre lleno el bolsillo de máscaras.

XXIII

No son los pájaros los que guardan silencio
a estas horas sino tú, que sabes
lo que conviene. En la osatura untas
de esta ciudad tus días y pisas
—por si brota una caña en los bultos
de arena— con cuidado. Que no
se entere nadie. Quirites, es terso el ruido
de vuestras muchas voces, no dejéis que el Amor
defina vuestras bocas. Porque la tierra acaba
siempre carcavinando no darás sepultura
bajo un soto al secreto. ¿Se esbarará
si dejas tendida de la trápala tu canción indiscreta?
Que crezca en el aire con sorna. El escándalo
en todo caso siempre es mutuo.

XXIV

Arrinconado en el jardín aguarda
quien en la cima del placer vela la noche. No es
un ejemplo. Hay alas, luego alguien
sigue moviéndose o acaso con estruendo
dejó caer un mármol o abrió a deshora un grifo. Pues la verdura

[cubre
la presunción de la estatua y la lama del cauce
hace crecer la espádice —que acaricia o pretende
acariciar— bruñe algún bronce que diga
su condición de dios último. Todo
a su manera es triste, también esta maraña. Arriba, abajo,
mojo
la esponja del esfuerzo de no seguir a nadie. Mido
la excavación por donde llaman. Insisto. Dificilmente
canto. Entrono otra amistad y otro
tímido misterio. Nunca será este un predio
de hombres razonables.

POEMAS DE ADRIÁN MACEDA

SI NOS DEJAN

abriremos un pasillito hacia la noche
la noche es una pero tú tranquila
tengo luminiscencias en lo bórdido
y lo he pensado mucho:
pisaremos tan solo los sueños de Yeats
porque de tonto los tiró en el suelo
cuando los sueños son como nenúfares:
muy convenientes
a cualquier hora
en especial desperfilada

nos saltaremos el esencialismo
de que la noche es de quien busca
y no regresar
si nos dejan
moviéndonos por este pasillito sin minutos
por esta gran bolsa de noche
tan loca de volúmenes
quizás te acabes preguntando qué
practican en mi estómago los iris
de seductores pececillos como coletazos de luz
verás yo quise darles de comer
pero se me brillaron
y tuve que comérmelos
como fríos lametones de ludicia
pero tú tranquila
estaba improvisando:
si se hace bien la noche no sacia

Recuerdas a qué sabe el amor?
no era una boca a caramelo
yo lo he pensado
como la espiral de una manzana improbable
bueno en verdad
no lo tengo del todo
pero creo que es por eso
me han dicho no sé qué
de que el vértigo es una zona erógena
y puede divertida pero no
la creo pérfida o pórvido
según lata o enfríe

quizás estando aquí
te estorbo por lo mismo
el despedir haces de luz no es cómodo sino foráneo
a los ojos foráneo ir de noche
y no de lontananza
de carne en carne
pero si gustas
anúdate a una vena mía
date tus reviravuelas laberinta en los alisos
pásate bien
la noche así crecida y luego jala
jala y estarás de nuevo
con el tonto de Yeats
un poco más al fondo.

(Inédito)

moliendo sus cenizas en la zanfona mestiza de tu carne.

Mía señor, lévame o mar.

De *Índice* (2020)

MAMÁ PREPARARÍA PANCAKES

caseros con sirope americano
para cuando yo me levantara
iría a la misa presbiteriana y cantarí:

Rejoyce! Rejoyce Believers!

The Bridegroom Is Arisin'

cada día cada día cada
me alegro de haberme divorciado
de tu padre

mamá consumiría
su cordura en ofrecer
brownies de nueces en la congregación dominical
escucharía a Courtney lo mucho
que le mejoran los dolores de hernia
y los brownies
con un chisquichís de canela
saludaría al padre Michael
a Josephine y al sempiatento Hubert
con la sonrisa atacada de ese
te ves estupenda
pese a todo

con cuervos disipándose
en el regazo una chica algo ligera
mente mayor que yo
probablemente en ropa mía
llamada Madison o Ashley
le llamaría *daddy* pero no papá

papá exprimiría la mano en el culo
curvilíneo
molusco neumático
de Madison o Ashley lo apretaría
contra la entreperna
como reteniendo
el postrero encuentro de una liga histórica
en tiempo de descuento
hasta olvidar

pagarías papá
por ese solar de pelusa capada
(1) hipoteca de *tócate*
y *no te menees*
y no no te recuerdo papá
más que por el polvo de la TV
y las camisetas sudadas y los golpes papá
y los tragos y la gofrrrera
chisporroteando papá
y los golpes las latas
y los gritos
el late night show
que nunca abandonaste

aquel plan familiar que pagarías
como le pagarás a Madison o incluso a Ashley

nuestra despedida habría sido un *púdrete*
y *no te menees*
que quemaría el tiempo como
las pastillas de freno del Talbot
mov mov mov iéndonos émbolos
marcándonos el miedo las extraviadas el *dónde*
volver a hogar

(Inédito)

VIAJE EN PAREJA

Y si sí y si nos hemos perdido
la fiesta
esta mismísima
estampida de pájaros? Y si
he estampado tu Volvo V70 en esa circunvalación
habilitada y roja?
Y si tuve o tuviste humeante
la ceja en el arcén
la zanja llena y todo fue un rodeo
para... cómo decirte?
Qué caliente la luna
y la grama y qué tarde
me dices me digo
muy tarde pero mira

qué estampida de pájaros!
Qué linda la termodinámica
la goma la quema la gózala
que la vida es una
gasolinera cerca
de la última salida
No querrás...
parar nuestra canción?
pensar que todo ha sido un accidente?
tardar y no querer
este penacho de rueda?
este girando de yonos?
yo no! me dices me digo he estampado
tu Volvo V70
nosecuántos caballos a la holladura
vamos muy tarde a la holladura
de esa estación de servicio mira
esto lo nuestro
está perdido no vuelvas
por esa rotonda tú coge
la entrada del piso
la entrada a la curva
la playlist conjunta
tú pisa la luna la zanja
esto lo nuestro
los pájaros barriendo los alambres
el olor a carretera secundaria
a ambientador de pino me dices
me digo qué km el 202
dirección Albacete! mira

he comprado cremosos
miguelitos de La Roda
y hojaldres de León
les hubiera llamado así a nuestros hijos
Miguelitos de la Roda
y Hojaldres de León
por su madre
por su madre que he frenado
he frenado en se
corta la cobertura
con tanta torre de telefonía y cuentan
hacerle cosquillas al cielo
lo siento cielo
se me fue el volante
y quizá nos hayamos perdido
algo más que la fiesta
las llamadas perdidas
los vestido crepé y
la cuenta por favor
por ese gin sabor a arándanos azules en tus labios
hubiese conducido al fin del bor
y déjame me digo déjame me dices y me digo
déjame
decirte hoy que estás tan deslumbrante
con ese chaleco reflectante talla M
que casi puedo ver la grúa
y la cara de nuestros hijos
Miguelitos de la Roda
y Hojaldres de León
y qué felices seremos los dos

y qué dulces los besos serán
las demasiado tarde
me dices y me digo yo también
tengo unas ganas locas de hacerte
cambiar
la rueda de sustitución.

(Inédito)

POEMAS DE IGNACIO VLEMING

ÁREA DE SERVICIO EN AUTOPISTA

Después de cien kilómetros, perdido en la provincia,
los productos locales muestran su falsa verdad en las vitrinas de
[una gasolinera.

¿Quién pone en duda el origen rural de cada origen?
Si fuera tan sencillo: una llanura sin ortigas, ni polen.

Desde el autoservicio se contempla mejor
el panorama.
Prohibido cruzar, el campo tiene límites, no quieras contraer la
enfermedad del buen salvaje.
«Origen natural, se lo aseguro yo, que he nacido
en esta tierra olvidada por siglos. No tenga miedo a las alergias.
Esta naturaleza resulta inofensiva si se mantiene lejos».

Los productos locales se compran y se guardan en la guantera.
De regreso a Madrid el campo, tan distante, parece estar más cerca.

(De *Clima artificial de primavera*, 2012)

MENTIRAS INOCUAS EN LAS GUÍAS DE VIAJES

Los turistas observan las guías de viajes en busca del error de cada monumento.

Y luego con premura recorren avenidas y disparan incógnitas. Han decidido perderse en la Academia de Bellas Artes.

Delante de los cuadros sienten el miedo de las horas pasadas, largo inventario de cartelas sin título.

Estudian el color de la pintura como un signo atmosférico y recitan letanías que se han escrito con tintas invisibles sobre sus pasaportes,
para expurgar la luz más densa.

Algo se rompe con brusquedad y un ángel se desliza.
Comprenden que la Historia
implica deterioro

(De Clima artificial de primavera, 2012)

NO SÓLO LLORAN LOS DIOSES

«Un relieve sin valor material
fabricado y esmaltado en serie por una máquina,
hace años se echó a llorar por todos los pecadores».
Cierta nota para incrédulos en tu guía de Siracusa
añade lo siguiente:
«sus lágrimas significan mucho más que amor o miedo,
son un acontecimiento indiscutible,
un milagro de gran belleza,
de gran expresividad científica,
como pudo comprobar un ateo,
invitado por la Iglesia para dar fe de los hechos».

Los fieles vienen de todos los rincones de Sicilia,
cruzan paisajes antiguos habitados por las ninfas,
traen ofrendas y exvotos,
hay más de treinta vestidos de novia,
muletas,
sillas de ruedas,
alguien que jura haber superado un cáncer terminal.

Ninguna epifanía es para siempre,
aunque pueda convencerte la piedad
de la humilde Madonnina delle Lacrime.
No sólo lloran los dioses,
también lloran las estatuas.

(De *Cartón fósil*, 2016)

A TEMPO ORDINARIO

Son las siete y los jardineros siembran el amanecer de un día con la forma de un reloj.

A las nueve aún hay coches que circulan en el sentido contrario al que marcan las señales.

A las diez algunos adolescentes, temerarios, permanecen congelados por la lava.

A las tres un anciano asusta al tiempo cuando cierra las persianas para dormirse la siesta.

A las cuatro el mármol de los palacios se licua en sudor y lágrimas de marionetas guardadas.

Dan las siete y por primera vez se besan dos enamorados lánguidos como tardes de domingo.

A las ocho el viento dirige eufórico un concierto para viola mezclando las partituras.

A las diez el sueño llega sin tregua y muchos caen dormidos sobre los platos de sopa.

A las once hay quien persigue el amor en discotecas de moda que preparan la nostalgia.

A las dos te preguntan por la edad y dices los mismos treinta de ayer, los mismos de ahora.

Mientras tanto, todo el tiempo, las monjas benedictinas se
turnan para rezar sin pausa,
 por ti,
y te sientes menos solo.

(De *Cartón fósil*, 2016)

PREGUNTA PERTINENTE

Volando sobre el océano piensas
 en la inmensidad,
en los miles de millones de años luz
 de incertidumbre,
 de distancia.
En los límites remotos del espacio.
Y también en lo invisible,
en la mecánica cuántica
que mantiene a las partículas elementales unidas.

Te detienes en lo mínimo,
en qué dirás a tus padres cuando regreses a casa
en los pequeños fracasos del último año,
 en los éxitos,
en los recuerdos que marcan
la paulatina extinción de la vida.

Pese a todo,
 ¿qué eres tú?
La suma de miles de átomos en constante movimiento.

Pasa el carrito que ofrece bocadillos y refrescos
y al preguntarte que quieres respondes a la azafata:
«¿Cuánto queda para que se acabe el cielo?»

(De *Cartón fósil*, 2016)

FITZCARRALDO

Para Lisbeth

En el aire incorrupto de los pulmones
una furtiva lacrima.
No hace falta colgar un telón en la jungla,
porque las ceibas son de terciopelo
y entre las lianas bailan los monos tramoyistas.
Aunque los guacamayos no sepan el libreto,
ni canten los tucanes con timbre de tenor,
es la oropéndola la soprano discreta
que trina entre los cauchos.
No la oye Fitzcarraldo
que, oculto entre pirañas y manatíes,
escucha a Verdi, Puccini y Donizzeti,
empeñado en construir un gran teatro de ópera
a la orilla del río Amazonas,
allí donde crecen el jorco y la bromelia.

Su sueño es una planta trepadora
que se agarra al tronco de los guamos
y toca el cielo, como *His master's voice*.
Él cree que se giran embriagados

los pumas, los tapires y el jaguar,
para atender al canto de un Orfeo
de latón y pizarra.

Pero los animales asombrados se vuelven
solo para ver el surco de hollín
que va dejando la chatarra
y no la melodía
que tatúa en el fango la forma de una rosa.

Se empeña Fitzcarraldo, pero más todavía
se empeña Werner Herzog
en prescindir de efectos especiales
que no sean la fuerza de los brazos
para hacer su película. Como corta
un machete la maleza, a través
de la sangre de los insectos
y de la savia de las enredaderas,
son la música, el arte, la poesía,
-la tierna dictadura del deseo-,
las que le impelen a seguir navegando,
y a cruzar de un meandro a otro
sobre raíces y ramajes.
Una obsesión capaz
de hacer volar a los caimanes,
un barco de vapor entre las nubes,
empujado por indios
que no habían oído nunca antes
el lamento de un aria.

(De *La revolución exquisita*, en preparación)

PALOMAS DE NIEVE

Para Íñigo, Luis, Violeta y Maite

Envueltas en la humareda de los incendios,
las cúpulas bulbosas de San Basilio:
ocho llamaradas, ocho plegarias
para calmar al demonio.

Napoleón,

con sus manos cubiertas de sabañones,
sujeta casi sin fuerza los prismáticos.
¡Tras una larga campaña, por fin están en Moscú!
No le habían parecido tan lejanas
ni Nápoles, ni Madrid, ni Alejandría, ni Jaffa,
ni más tarde se lo parecería Elba,
ni tampoco su destierro en la isla de Santa Elena.

Han sido doscientos días necesarios
para trillar las llanuras de Rusia con sus cañones
y con los últimos hijos que quedaban
de los tiempos del Terror.

El fuego del enemigo,
también la disentería y el tifus
y sobre todo el general al que llaman

«Invierno»

han ocasionado muchas bajas,
en este viaje en el tiempo,
tras manadas de uros, cíbolos y bisontes
que le estaban esperando huérfanos
en las estepas, para verlo aparecer
bajo su manto de púrpura y terciopelo.

¡Qué decepción la del siervo de la gleba
cuando ve que la pompa y el boato
del mundo que se anunciaba nuevo
es la misma de siempre:
la del águila y el César!

Han sido quinientos años necesarios
para levantar en piedra el exvoto,
que el Zar Iván «El Terrible» entregó,
por su cruzada contra el islam de los tártaros,
a Santa María Madre. Más tarde
fue San Basilio el Bendito, taumaturgo
de los pobres y enterrado en la Plaza Roja
junto a las murallas, quien
a golpe de prodigios bautizó la catedral.
Tan hermoso el relicario,
que el zar ordenó arrancar los ojos
al arquitecto, para que ya no pudiera
construir otro templo igual.

No va a ser Napoleón menos
que Ivan «El Terrible», y piedra
a piedra pretende que trasladen
San Basilio a París.
«Es imposible» protestan sus hombres.
«Pase revista a sus tropas, verá
que no hay suficientes hombros
que puedan cargar tanto peso hasta Francia,
ni tan siquiera podemos jurar nuestra vuelta a casa».
Si es cierto lo que dicen, Napoleón
humillado, no piensa dejar en pie

estas ocho llamaradas que refulgen
en el blanco. Antes de que sea tarde
con una detonación de pólvora y metralla,
como un tambor abrasado, hará volar
por los aires San Basilio.

Las sospechas de muerte asustan
a las palomas que, en ausencia
de los moscovitas, velan la ciudad.
Y cuando Napoleón intenta
encender la mecha, mueven a la vez
sus alas, agitan el viento, traen
la borrasca.

En Moscú nievan plumas que parecen copos,
copos que apagan el fuego.
Y el emperador de Francia decide
emprender ahora el regreso a Occidente.

El incienso se confunde con el olor
de la tierra quemada por los que escapan.
Afuera sigue la guerra, adentro todo está en paz.
Detrás del iconostasio el misterio incorruptible
de la fe, porque la carne esparcida
contra las torres del Kremlin se pudrirá
cuando llegue el deshielo, cuando las tropas
francesas se esfumen en horizontes
y de esta revolución
solo nos quede la música y la letra
que conmueve a las montañas.

(De *La revolución exquisita*, en preparación)

POEMAS DE MARÍA ELOY-GARCÍA

EL DÍA DE SELLADO (VIAJE POR LA CIUDAD)

la ciudad levanta la prisa hacia arriba
tramita de centros los barrios
circunvala de brazos cruzados
mira y pestañea con todos los semáforos
muestra que está abierta plenamente
y en esa ciudad estás tú
en algún punto latitud longitud
estás guardando tu secreto
a esa multitud que rodea los mercados
que trafica con dinero
que escatima tu subsidio
estás rondando la n tres cuarenta de tu litoral letal
caminando haciendo aceras
perforando túneles
con la cabeza de pensar
haciendo carteles en el sencillo pacto de mirarlos
pero si tú desapareces
la ciudad se hace lenta
hacia abajo
se limita a un recuerdo
se pone dominical y religiosa
hay tanta naturaleza donde no estás
que quererte es un acto social y urbano
muy civilizado
te cedo el paso

te cedo el peso
te cedo el piso

te cedo el poso
y te cedo el pulso

ciudad ornamento de ti en las fuentes
en las rotondas en las viejas sencillas que tramitan
las espinas para gatos rutinarios
en los alcorques de árboles catalépticos
en todos estás tú
simple
haciendo gravitación
mientras
yo me dejo compulsar por una legión de secretarias
esperando que se abran los mostradores como un mar de
aglomerado
para que yo pase
qué paradoja
con mi paro rotundo

(De *Cuánto dura cuanto*, 2010)

LA RANURA
(CONVENCIÓN DE LOS PUNTOS CARDINALES)

las ranuras existen para que podamos inventar el todo por la parte
en cada ranura hay un intento de compensar el universo
de habitar como minúsculo paraíso
lo que hubiéramos querido que fuesen
los inmensos puntos cardinales
me gusta lo que hay entre el norte y el sur

pueden ser kilómetros o milímetros
es como si yo dijese que vivo en el sur del sur
y mis cosas están orientadas al norte
y miro al oeste y cada cosa que hago es una línea
y miro una distancia y calculo una capacidad
y estoy compuesta de una serie infinita de microorganismos
que se reorganizan
en el espacio que les doy para ser
las ranuras
son la metáfora del resto del paisaje
su insinuación
y mi primera idea de cómo son las cosas
tras la ranura no hay nada verdadero
porque lo completo es un engaño
y las verdades no son una usted los puntos numerados
para hallar la figura del siguiente dibujo
la verdad es que el dibujo es
invéntelo

(De *Cuánto dura cuanto*, 2010)

ENTRE NACER Y MORIR: IRLO PENSANDO
(VIAJE A TRAVÉS DE LA EDAD)

ya mismo se me viene la tierra
ya mismo me muerdo la uña y su estría
ya mismo soy la mujer descalcificada
entonces llega el retorno al orden y a su crisis
qué miedo da mirar con la catarata

y las bolsas en los ojos ojo
tienen capacidad de hectolitros para la lágrima
como la estalactita piensa en su soporte rígido
cuando era agua pura
uno se hace gélido sin perder la cadena del frío
entonces uno se muere
con la sensación de no haber hecho nada
sin embargo en justicia después de los procesos
históricos del mundo por los que uno ha pasado
frente al parque temático de vivir
la libertad sueña encadenada al ojo
hemos sido el ramón y cajal de un minuto
hemos constatado mente y punto de partida
hemos puesto la sangre a circular con todo el óxido
hemos salido del mar hemos acunado niños
hemos sido madame bovary solo tres horas
y hemos descubierto el radio de resistir
hemos sido abril todo el tiempo posible
y tocamos la tierra ojo sabiendo a ciencia cierta
que volveremos a ella hechos trizas
y hemos pensado con la calavera lunar
las posibilidades cortísimas que se centran
entre nacer y morir
¿no hemos hecho nada?
quizá nada pero en todo fuimos horacio
solo un ángulo nos basta.

(De *Los cantos de cada cual*, 2013)

ORACIÓN DEL NANOTECNÓLOGO
(VIAJE HACIA LO MÍNIMO)

There's plenty of room at the bottom,
(Título de la conferencia de Richard Feynman
en 1959 sobre la nanomáquina)

a ti nanotecnólogo
a ti para quien en el fondo hay espacio de sobra
por pormenorizar realidades
a ti que das golpes ligerísimos en tu cantera de molécula
que llevas el tiempo a lo casi detenido
para quien la soledad es muchedumbre
para quien el susurro es todo el grito
tú que puedes sacar toda la belleza del carbono
que reubicas los átomos del grafito
para hacer todo un diamante
a ti indiscreto de lo cuántico
potenciador de la chispa
un solo dios bioquímico
verdad es lo que tú quieras
reubícame desde dentro
invéntame la disposición de los átomos
y conviérteme en lo que no se me parezca
haz de mí otra cosa pero déjame poder
pensar en ese cambio
mantén mi unidad para disgregarme
y siendo caja de cambio
o etérea solución en un laboratorio
déjame pensar mientras en lo que se barre
en lo que sobra de las cosas

dime qué te sobra de mí para hacer otro yo conmigo
dime adónde van las cosas juntas para nacer otras
dime qué se piensa qué sucede cuando uno dice luz
y la luz se hace

(De *Los cantos de cada cual*, 2013)

ANATOMÍA DE LA PENA (VIAJE INTERIOR)

Hoy tengo una pena que podría ser empadronada inmensa como es, extraña y lúcida; una pena que razona, que debería tributar; una pena emprendedora y sarcástica, que se explota y se somete; una pena reina para un cuerpo que vuela gregario; pena como motor terrible que transporta felicidades prisioneras distribuidas para ser mutiladas y poder mirarse de a una: el pequeño antebrazo de una felicidad niña, una mano extendida feliz con ausencia de pradera; una pena que está en la trama de todas las cosas, una pena que se señorea entre los hemisferios, una pena que viene para reinar; una pena que es existencial no lleva dobladillo ni se educa en el respunte, es más bien insecto palo en su yo animal, que se posa atávica y da cuerda para el salto de mirar; pena terrible de vivir, pena que soborna y delimita la frontera de la furia. La pena es materia extraña: es y no, siendo presente ya es añoranza, se inaugura y es vestigio, es pusilánime y dictatorial hace cicatriz primero y luego herida. Pena que elige sus paisajes, el viaje después de la pena trae souvenirs y ropa sucia.

Aquí, en mi silla de rayas en mitad de un barrio de un país,
vuelvo otra vez del viaje absoluto y soy la normalidad que habita
en el individuo satisfecho sobre la tierra con todos los derechos
que da el vuelo.

(De *Los habitantes del panorama*, 2019)

APOLOGÍA DEL BARROCO (VIAJE INTERIOR)

hay veces que citar a proust
es como ponerse un wonderbrá
y realmente no hay diferencia
y tú dices -proust dice-
y saltan los avezados intelectuales
a tocarle lo interno del verso
con dedos de sátiro
con todas sus uñas largas y negras
no hay naturalidad en el wonderbrá
ni en proust
hay que hacer como que no los llevaras
hay que simular lo voluptuoso
pero te sale por todas partes
la pura carne
así que hagamos lo barroco
un wonderbrá talla pequeña
y una cita de proust en francés
aunque ninguna se te ajuste
se da el juego de lo evidente
y la muerte pasa más despacio

es tan grande el barroco
como la naturaleza
a ambos les salva
la carne
y la profesionalidad
de morir

(Inédito)

NOTAS BIOGRÁFICAS

Andrés Catalán (Salamanca, 1983) es autor de *Composiciones de lugar* (2010), *Mantener la cadena de frío*, en coautoría con Ben Clark, (2012), *Ahora solo bebo té* (2013) y *Variaciones romanas* (2021). En 2015 obtuvo la beca Valle-Inclán de la Academia de España en Roma. Ha traducido, entre otros, libros de Seamus Heaney, John Berryman, Anne Carson, Robert Hass, Edna St.Vincent Millay y Louise Glück y preparado ediciones de la poesía completa de Robert Frost y Robert Lowell. Codirige junto a Unai Velasco la editorial Ultramarinos.

Adrián Maceda (Escairón, O Saviñao, 1997) es graduado en Relaciones Internacionales y Periodismo. Ha publicado *Índice* (XIII Premio de Poesía Antonio Gala, 2020) y *Test detector de vampiros* (2021). En diciembre de 2020 se le concede la beca del Ayuntamiento de Madrid en la Residencia de Estudiantes para escribir un poemario titulado provisionalmente *Simple Samples*.

Ignacio Vleming (Madrid, 1981) es autor de los poemarios *Clima artificial de primavera* (V Premio de Poesía Joven “Pablo García Baena”; 2012) y *Cartón fósil* (La Bella Varsovia, 2016) y del ensayo *Fisura* (2018). Ha traducido poemas de Michelangelo Buonarroti y de Jacopo Sannazaro, incluidos en la antología *Sextinas. Pasado y presente de una forma poética* (2011) y, junto a Leonardo Vilei, *La muchacha Carla* de Elio Pagliarani (2017).

María Eloy-García (Málaga, 1972) es autora de los libros de poemas *Diseños experimentales* (1997), *Metafísica del trapo* (2001), *Cuánto dura cuánto* (2007) [*Cuánto dura quanto* (versión italiana)] (2011), *Los cantos de cada cual* (2013) y *Los habitantes del panorama (prosas-poemas)* (2019). Su obra ha sido traducida al alemán, inglés, italiano, portugués, gallego, griego, croata, macedonio y catalán.



SELLO DE
PATRIMONIO EUROPEO



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE



Amigos de la Residencia de Estudiantes



cultura, turismo
y deporte

MADRID